

4°
básico

Aprendo en línea

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Lenguaje y comunicación

clase

44



En esta clase aprenderás a profundizar la comprensión de narraciones leídas, extrayendo información explícita e implícita, y trabajando con prefijos y sufijos.

OA 4

Para resolver esta guía necesitarás tu libro y tu cuaderno de lenguaje. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.



Inicio



1. Recuerda el cuento “*La guerra de los colores*” que leímos en las clases anteriores. Explica cuál fue el problema que enfrentaron los personajes y cómo lo resolvieron:

Problema	Solución

Recuerda:

Las **palabras derivadas** surgen de la unión entre una raíz, que porta un significado, y un prefijo o un sufijo que lo modifica o le entrega un sentido específico. Los **prefijos** se agregan delante de la raíz, mientras que los **sufijos** se agregan después de la raíz. Mira los ejemplos:

venen-oso
↑ ↑
raíz sufijo

El sufijo *-oso* forma adjetivos a partir de sustantivos. Quiere decir que se tiene la cualidad o elemento que indica la raíz. En este caso, que tiene veneno.

semi-acu-ático
↑ ↑ ↓
prefijo raíz sufijo

El prefijo *semi-* significa medio o casi. El sufijo *-ático* forma un adjetivo cuyo significado se relaciona con el de la raíz, en este caso, “agua”. La palabra *semiacuático*, referida al ornitorrinco, le atribuye, entonces, la cualidad de habitar tanto en el agua como fuera de ella.

Desarrollo



1. Vuelve a leer el texto “*La guerra de los colores*”, del Saúl Schkolnick, que está desde la **página 102** hasta la **página 106** de tu libro de Lenguaje.

2. A continuación, desarrolla las **actividades 5 a la 8**, propuestas en la **página 108** de tu libro de Lenguaje. Para cada una, ten en cuenta:

- **Para la pregunta 5:** vuelve a revisar el texto y anota las palabras que encuentres, en tu cuaderno. Si no manejas su significado, puedes ayudarte de un diccionario.
- **Para la pregunta 6:** piensa en los problemas que actualmente estás viviendo, ya sea a nivel nacional o de tu hogar.
- **Para la pregunta 7:** piensa en las maneras posibles y realizables para resolver el conflicto.
- **Para la pregunta 8:** a continuación, encontrarás el testimonio que necesitas para desarrollar la actividad:

Testimonio de Christopher Martínez, adolescente con discapacidad visual

Al igual que otros jóvenes de mi edad, he comenzado a desarrollar el gusto por tocar instrumentos, como por ejemplo el piano y el acordeón, si bien no son muchos los que se vuelcan hacia este lado. Desde siempre me ha gustado la música; también me gusta cantar y he logrado sacar las notas a través de la audición. Uno de mis sueños es poder ir al conservatorio y, luego, estudiar todo lo relacionado con la música.

No he podido quedar excluido de la tecnología y la computación. De momento, el Messenger se ha vuelto una especie de vicio, a través del cual me puedo comunicar con todos mis amigos y familia. Cuento con un programa de computación que me ayuda a manejarme solo en el computador. Su nombre es Jaws y creo que será una herramienta infaltable en mi vida para poder mantener mi independencia, una independencia que ya comencé a forjar hace un año. Soy capaz de movilizarme en metro sin mayores dificultades, pero con varias anécdotas, entre las cuales recuerdo claramente cuando me perdí yendo a la biblioteca de ciegos. Cuando se trata de movilizarme y andar por las calles, soy bastante seguro; pero, de noche y en lugares que no conozco, me producen inseguridad.

Entre la sociedad y yo no hay muy buenas relaciones, porque hay personas que no me comprenden, y me retan o me pasan a llevar. Aunque el balance general de mis experiencias me dice que las personas no son malas y también he tenido la oportunidad de conocer buenas personas. Aun así, quisiera que todos pudiesen ser más empáticos. Tal vez eso es lo que le falta un poco a esta sociedad: humanismo. Somos todos seres humanos y una diferencia física no crea abismos, ni me transforma en extraterrestre, aunque lamento darme cuenta de lo contrario.

En Escuchando a los niños. Testimonios de menores ciegos de todo el mundo. Madrid: Ediciones Cinca, 2009.

Revisa tus respuestas con la ayuda de un adulto.

Cierre



Evaluación de la clase

Relee el texto central de la clase y responde las preguntas, anotando la alternativa correcta en tu cuaderno.

1 ¿Cuál de las siguientes palabras contiene un prefijo?

- A) Hoja.
- B) Huevo.
- C) Cáscara.
- D) Deshojar.

2 ¿Cuál de las siguientes palabras contiene un sufijo?

- A) Pie.
- B) Zapato.
- C) Piccito.
- D) Piernas.

3 Frente a los problemas de la vida, Christopher:

- A) Se entristece y se encierra en casa.
- B) Se transforma en una especie de extraterrestre.
- C) Culpa a la gente que lo trata mal en las calles.
- D) Busca soluciones y nuevas actividades que lo animen.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego identifica tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número _____ fue: _____.



Responde las siguientes preguntas en tu cuaderno:

1. ¿Qué aprendiste en esta sesión sobre los prefijos y sufijos?
2. ¿Qué actividad te resultó más difícil de resolver? ¿Por qué?
3. ¿Crees que usas prefijos y sufijos diariamente? Da algunos ejemplos.

4°
básico

Texto escolar

Lenguaje y Comunicación

Unidad
3

A continuación puedes ocupar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

Lectura

- ¿Cómo podría formarse una “guerra de los colores”? Comenta con tu curso.

La guerra de los colores

Saúl Schkolnick

remotas:

muy lejanas.

osado: atrevido.

anhelo: deseo.

horripilantes:

muy feos,
horribles.

ferviente:

profundo,
intenso,
entusiasta.

a b c

Azulandia era una isla en que todo era de color azul. Eran azules los hombres, el mar y los sillones, azulados eran los conejos y azulinos los melones.

En antiquísimas leyendas se decía que hombres de otros colores vivían en **remotas** regiones del planeta, pero, ¡claro!, no podía tratarse de seres humanos, sino de monstruos con los cuales ningún hombre podría convivir. Por esa razón jamás habían **osado** navegar a más de treinta kilómetros de la costa.

Pero en Azulandia vivía Añil, un joven de ojos azules —y todo lo demás, claro, también azul— muy valiente, cuyo mayor **anhelo** era viajar mar adentro para comprobar si aquellas leyendas eran ciertas.

Y, ¿saben?... ¡Eran ciertas!

Como a unos ochenta kilómetros, viajando derecho por el mar, se encontraba Rojinia, otra isla habitada por los rojinelos y en donde todo era rojo. Eran rojos los hombres, los bostezos y los erizos, rosadas las canciones y los computadores rojizos.

Pero... Ellos también conocían leyendas semejantes y también estaban convencidos de que solo los rojos podían ser humanos; si acaso llegaran a existir seres de otros colores, obviamente serían monstruos **horripilantes**. Por esa razón jamás habían osado navegar a más de treinta kilómetros de la costa.

No obstante, en Rojinia vivía una doncella de labios rojos —y, claro, todo lo demás también rojo— llamada Grana, cuyo **ferviente** deseo era desentrañar aquellas misteriosas leyendas.

Recapitula lo que ha pasado hasta aquí.





Por ello, un día Grana partió navegando mar adentro en su rojo barco hasta llegar a... ¡cuarenta kilómetros de la costa!, cosa que nunca nadie se había atrevido a hacer.

¡Y vaya casualidad! Ese mismo día y a la misma hora, el joven Añil, embarcado en su nave azul, **enfiló** recto hacia lo desconocido y navegó mucho más allá de los treinta kilómetros.

Pero entonces...

—¡Tierra a la vista! ¡Y no es azul! —gritó asombrado el **vigía** de Azulandia.

—¡Tierra a la vista! ¡Y no es roja! —**vociferó** extrañado el vigía de Rojinia.

En efecto, frente a ambos barcos —que aún no se veían uno al otro— una pequeñita isla blanca se asomaba apenas sobre el mar.

Tanto Grana como Añil se alegraron enormemente de su descubrimiento y, sin saber que alguien más lo hacía, decidieron desembarcar en la isla y tomar posesión de esa nueva tierra.

¡Pero les estaba reservada otra sorpresa! Habían transcurrido solo unos minutos cuando...

—¡Ohé, ohé! —gritó el vigía rojo enfocando su catalejo en un puntito del horizonte, más allá de la isla recién descubierta—. ¡Nave a la vista!

Y en ese preciso instante...

—¡Ehó, ehó! —gritó el vigía azul ajustando sus **binoculares** para observar mejor una manchita en el mar, más allá de la isla blanca—. ¡Barco adelante!

Entonces los rojinelos pudieron ver la nave y a unos **especímenes** azules que viajaban en ella. Y los azulandeses vieron un barco y a las criaturas rojas que iban en él, y un solo grito escapó de todas las gargantas:

—¡HORROR! Nos atacan los monstruos.

El pánico se apoderó de ellos. Jamás había ocurrido algo semejante. →

enfiló: se dirigió.
vigía: vigilante, guardián.
vociferó: gritó.
binoculares: lentes largavista.
especímenes: seres.

¿Quiénes se sentían atacados por los monstruos?

¿Qué problema tiene Añil y cómo piensa resolverlo?

arengaba:

animaba.

ambarinos:

como el ámbar, sustancia amarilla de perfume delicado.

a^b
c

—¡Hombres de Azulandia! —les habló Añil a los suyos—. Nos enfrentamos a seres desconocidos, pero no debemos temerles: los pintaremos de azul para que parezcan humanos. Así es que... ¡A bajar toda la pintura azul y las brochas que llevamos a bordo!

En ese mismo instante Grana **arengaba** a sus hombres de idéntica manera, pidiéndoles, claro, que bajaran la pintura roja.

Ya en tierra, ambos grupos se encontraron y entonces...

—¡Plum, cataplúm y cataplúm! —Los botes de pintura azul salieron disparados hacia las filas de los rojinelos y, ¡claro!, los de pintura roja volaron hacia los azulandeses.

Pero en ese momento...

—¡Ohé, ohé! ¡Ehó, ehó! —se oyeron, de nuevo, los gritos de ambos vigías—. ¡Nave a la vista!...

En efecto, por un costado de la pequeñita isla que apenas se asomaba sobre el mar, una misteriosa nave que no era ni roja ni azul se acercaba.

¡Ah!, se los diré: provenía de Amarilis, una isla en la que todo era amarillo. Eran amarillos los hombres, las camas y los tenedores; los hipopótamos eran rubios y **ambarinos** los olores.

¿Pero, saben qué? En Amarilis también se conocían las leyendas de seres de otros colores, pero, ¡claro!... Si no eran amarillos, no eran humanos. Así de simple. Por eso no les había interesado navegar a más de treinta kilómetros de la costa.

Sin embargo en Amarilis vivía Blondo, un joven de cabellos amarillos —y claro, todo lo demás también amarillo—

que siempre había querido viajar más allá de los límites conocidos de su mar, pues ardía en ganas



de conocer lo que allí pudiera existir. Y al igual que Grana y Añil, Blondo se sorprendió al descubrir la pequeñita isla blanca, que se asomaba apenas sobre el mar. Pero su sorpresa fue mayor cuando su vigía **avistó** dos navíos que... ¡oh!, no eran amarillos y ¡oh, oh!, sus ocupantes tampoco.

—¡Está tripulado por monstruos!
—gritó.

Blondo y su gente, horrorizados, bajaron a tierra **provistos** de brochas y tarros de pintura amarilla a fin de pintar a aquellos extraños seres para que, por lo menos, parecieran hombres.

¡Y ahí se armó la **batahola**!

A brochazo limpio...

Pinceladas iban y venían coloreando caras, cuerpos y ropas; tarros amarillos, rojos y azules **surcaban** el cielo. A veces, dos de ellos chocaban en el aire y ¡plum!, los colores se mezclaban.

Aparecieron primero los verdes, anaranjados y violetas; muy pronto los siguieron los castaños y los grises; y luego cientos de otros tonos que ni siquiera tienen nombre.

Sucedió que en medio de la batalla, Grana, Añil y Blondo se encontraron justo en el centro de la pequeñita isla que asomaba apenas sobre el mar y se miraron. Y se miraron... ¡Y se miraron!

—¿Qué cosa son ustedes? —preguntó Grana bastante desconcertada.

—Yo no soy una cosa, soy Añil de Azulandia —respondió el azulandés tan confundido como la muchacha—. Y si deseas saber qué soy, te lo diré: como soy azul, soy un hombre.

—Yo soy Blondo de Amarilis, y siendo mi color el amarillo, yo sí soy un hombre de verdad —contestó el joven amarillo—. ¿Pero tú, qué eres tú? —le preguntó a su vez a la niña.

—Yo soy de Rojinia y me llamo Grana. Y como pueden ver soy de color rojo. Así es que si aquí hay alguien humano, esa soy yo.

—Yo soy el humano aquí —afirmó Añil.

—El humano soy yo —afirmó Blondo. →



avistó:

vio a larga distancia.

provistos:

equipados.

batahola: bulla, ruido grande.

surcaban:

cruzaban.

¿Qué crees que pasará? Para responder, recapitula qué ha sucedido hasta aquí.



Pero entonces los tres volvieron a mirarse y sin poder evitarlo comenzaron a reírse. Lo divertido fue que también sus tripulantes hicieron lo mismo al mirar no solo a los oponentes, sino que a sus propios compañeros, pues ahora era imposible diferenciar entre rojinelos, azulandeses y amarillos. Todos estaban cubiertos por una mezcla de pinturas; y no solo ellos, también la isla y los barcos.

—Parece —dijo Añil, comprendiendo lo sucedido— que no es el color lo que nos hace ser humanos...

Entonces cada uno volvió a su isla con su barco cargado de pinturas de todos los colores para demostrarles a sus pueblos aquella simple verdad.

Schkolnik, S. (1999). En *Cuentos de los Derechos del Niño*. Santiago: Zig-Zag.

Después de leer el cuento

1. ¿Por qué hubo una guerra de los colores?

Escribe lo que pensaste antes y lo que pasó en el cuento.

• Antes de leer _____

• Después de leer _____

2. Determina quiénes son personajes principales y cuáles son secundarios y completa la tabla.

	Personaje	Característica distintiva	Características comunes
Principales			
Secundarios			

5. **Amplía tu vocabulario.** Busca las palabras subrayadas en el texto y cópialas en la tabla. Luego desarrolla las actividades:



a. Encierra el prefijo o sufijo de cada palabra. Por ejemplo:

azul ino

b. A partir de ello, infiere y escribe qué significa cada palabra.

c. Si es necesario, busca en el diccionario el significado del prefijo o sufijo.

Palabras	Significado

d. Busca y encierra otras palabras con el prefijo *des-* en el cuento. Cópialas y defínelas con tus palabras.

6. Elige un conflicto de la realidad que se parezca al del cuento leído. Identifica dónde ocurre, quiénes intervienen y cuál es el problema.

7. Piensa: ¿existe una solución para este problema?, ¿cuál darías tú?

8. Escucha el testimonio que te leerá tu profesora o profesor. Pertenece a Christopher Martínez, un adolescente con discapacidad visual. Luego comenta con tu curso:



a. ¿Cómo es Christopher?

b. ¿Qué espera él de la sociedad?

c. ¿Existe alguna semejanza entre la situación de Christopher y el problema que se presenta en el cuento *La guerra de los colores*?, ¿cuál?